

*EL T'INKACHIY: REVITALIZACION SIMBOLICA DEL ENQA
EN LA PUNA DE AREQUIPA*

Anne-Marie BROUGERE *

*Instituto Francés de Estudios Andinos,
Contralmirante Montero 141
Miraflores-Lima.

I. INTRODUCCION

En las sociedades de pastores de alpaca de la puna andina, la conservación y protección de los rebaños ocupan el centro de los mundos económico y sobre todo religioso y ritual. Su ideología lleva pues a los pastores a tratar de controlar las técnicas de conservación del rebaño y, al mismo tiempo, a agradecer todo lo que han recibido.

Entre los trabajos sobre el mundo andino, existen muchos relatos de ceremonias mágico-religiosas acerca de los camélidos andinos, pero la mayor parte son breves y de carácter meramente etnográfico. Sin embargo, desde hace unos diez años, algunos investigadores aportaron una contribución más sistemática para un mejor conocimiento y comprensión de este elemento fundamental de la vida de los pastores andinos. Autores como Flores Ochoa (1977, 1978), Angélica Aranguren (1975), David y Rosalinda Gow (1975), más allá del relato etnográfico, supieron reubicar su trabajo en relación a la cosmogonía de estas poblaciones. Es así que, en varios mitos y relatos Gow y Flores Ochoa op. cit.), se considera que los animales de los rebaños han sido prestados a los pastores y que el futuro del mundo depende de su conservación. En los primeros tiempos de la humanidad y para permitir a los hombres vivir en el medio inhospitalario de la puna, los dioses mandaron a las alpacas; éstas llegaron a la tierra a través de las *paqarina* (lugar de aparición) que son los manantiales, las lagunas e, inclusive el mar en algunos casos (Puno, Caylloma, por ejemplo).

“Había antes alpacas hace mucho tiempo. . . Entonces cuando salió el sol otra vez han salido de un manantial todos los animales. . . Si no hubiera habido el manantial subterráneo no habiéramos tenido animales. . . El manantial y las lagunas son los dueños de los animales” (Gow. op. cit., p. 142).

Es por eso que los animales prefieren pastar en sitios húmedos, cerca de los ojos de agua, de las *paqarina*, lo que les permitiría, en caso de necesidad, volver hacia los dioses. Ello podría ocurrir si los hombres no les tienen el respeto suficiente o los maltratan. Tal suceso podría provocar el fin del mundo, anunciado por signos precursores, de los cuales el más evidente sería la disminución de la cantidad de alpacas, seguida por la total desaparición de los rebaños. En este caso, se entiende mejor la importancia que prestan los pastores a su conservación y aumento.

El origen de la mayoría de las ceremonias radica en estas concepciones, lo que explica que sean tan elaboradas, largas y complejas, como lo demuestra la mayor parte de los relatos que llegaron hasta nosotros. Los momentos importantes del ciclo reproductivo, siempre vienen acompañados de ceremonias y rituales. Sin duda, el más importante es el de la marca de los animales que se ubica en el centro del mundo mágico-religioso y se desarrolla en el momento de la fiesta del Carnaval o en agosto.

“Los períodos de comunicación más importantes son en los meses de agosto a octubre y durante el mes de febrero. Es el tiempo de las ceremonias rituales y la ofrenda, tiempo propicio porque las divinidades, los elementos de la naturaleza están vivos y esperan que se les dé su *derecho*. El culto asume una vigencia extraordinaria y los pastores toman una seguridad revivificadora” (Aranguren, op. cit., p. 103).

Más allá de la marca tradicional del rebaño, esta ceremonia representa el momento privilegiado en el que los pastores renuevan su alianza con los animales y, por ende, con los dioses, pero, sobre todo, dan nueva potencia a los elementos fecundadores del rebaño como lo demuestran muy bien los trabajos de Jorge Flores Ochoa (1977) y David y Rosalinda Gow (1975)

Las zonas de Cuzco y Puno fueron, sin duda, las más estudiadas. Sin embargo, otras regiones conocen el mismo tipo de manifestaciones, como, por ejemplo, en la puna de la provincia de Caylloma (departamento de Arequipa) y más precisamente en la comunidad de Sibayo, ubicada a 3900 m.s.-n.m. y que se dedica casi exclusivamente a la crianza de camélidos andinos.

Sibayo, una comunidad de pastores

Esta comunidad quechua (1) de la provincia de Caylloma está ubicada

(1) Hace un siglo, en toda esta zona se hablaba aymara, sin que se pueda explicar hoy día las causas de este cambio lingüístico.

en las orillas del río Colca y cuenta con una población aproximada de 3000 personas, reagrupadas en 800 unidades domésticas distribuidas a lo largo de todo el territorio de la comunidad con un patrón del medio ambiente habitacional disperso. El centro administrativo es el pueblo de Sibayo, antigua reducción creada al principio del siglo 17 y que presenta hoy día un aspecto de pueblo fantasma. En efecto, casi todos los habitantes de antaño obligados a quedarse en este perímetro exiguo, han vuelto a la puna con sus animales tan pronto como les fue posible. Las únicas familias que siguen viviendo en el pueblo son las que carecen de tierras y animales. Sin embargo, varias otras personas tienen su residencia principal a este mismo nivel, a un cuarto de hora de marcha, más abajo del pueblo. Acá, a lo largo de la carretera, se han instalado algunos comerciantes y restaurantes que aprovechan el tráfico originado por la presencia cercana de varias minas.

El aspecto que presenta el pueblo actualmente es, en realidad, bastante característico de toda la zona puna de esta región, cuyos habitantes son principalmente pastores. Acá, la agricultura no es posible. Para obtener los productos alimenticios que necesitan, los ganaderos utilizan un sistema muy elaborado. En este caso, es evidente que para estas 800 familias y las de todas las otras comunidades de esta zona, el trueque es inseparable de la cría del ganado en el marco de su estrategia de subsistencia. Pero, es indudable que el hombre de Sibayo considera al animal como el elemento más importante alrededor del cual se organiza lo esencial de la vida material y ceremonial a lo largo de todo el año.

Ciertamente, los camélidos constituyen la base de la vida material del grupo doméstico, de manera directa o a través de los intercambios y/o de la venta. En realidad, los ganaderos utilizan todas las posibilidades que les proporcionan los animales, tanto vivos como muertos (cf. Brougère, 1981). Pero, varios elementos que tienen una función material, pueden también tener un uso ceremonial. Por ejemplo, el cebo utilizado para freír los alimentos y confeccionar velas constituye igualmente la principal ofrenda de varios rituales como los de despedida y de regreso de los viajes de trueque que los Sibayebos emprenden varias veces al año. Al contrario, otras partes del animal tienen un uso netamente ritual como lo es el feto de llama (*sulhu*). En general, éste se quema y se ofrece a los *apu* o a las parcelas de pastoreo. Constituye también la ofrenda indispensable de los ganaderos al mar, a su llegada a Mollendo cuando vienen a recoger *gochavyuyu* (2). En realidad, cada momento importante de la vida de los Sibayebos, viene acompañado de ritos

(2) Alga marina comestible (*Durvillea* Antártica) de gran valor nutritivo. Cada año, los Sibayebos van a la orilla del mar donde tienen terrenos para cosechar esta alga. Una vez seca, los pastores vuelven a su comunidad para luego intercambiar este producto con otros.

y ofrendas. Por ejemplo, existe toda una serie de rituales que se desarrollan durante los momentos claves de cada viaje de trueque: a la salida, en el momento de pasar frente a los *apu* y, por supuesto, a la llegada. Al regreso, las ceremonias siempre se repiten. Pero, sin ninguna duda, los ritos más significativos están ligados al ciclo reproductivo del rebaño; monta, nacimiento, castración y, sobre todo, marca de los animales. Este último es el que, ciertamente, más importancia tiene para los ganaderos de esta región.

II. EL T' INKACHIY

Ya hemos constatado lo vital que representa, para la mayor parte de las sociedades ganaderas, la conservación, reproducción y aumento de los rebaños. Lo mismo ocurre con los Sibayenos quienes, cada año durante la ceremonia del *t' inkachiy*, renuevan su alianza con sus dioses tutelares, asegurando de esta manera la salvaguarda del rebaño y su equilibrio en este mundo. En efecto, varios elementos incentivan al ganadero a controlar lo sobrenatural: la ansiedad relacionada con el cuidado de los animales, el miedo al abigeato, de los animales de rapiña, el mal tiempo, como nevadas fuertes y sequías, y las epizootias que pueden aniquilar un rebaño en muy poco tiempo.

Es por eso que, cada año, cuando el ganado se encuentra pastando alrededor de la cabaña (3), el grupo doméstico festeja el *t' inkachiy*. Es importante señalar que este ritual tiene un carácter meramente familiar fuera de toda intervención de la entidad comunitaria. Eso es una característica general de los relatos y testimonios publicados por los investigadores (cf. por ejemplo Casaverde Rojas, 1985: p. 19). El rebaño del grupo organizador es el único que participa de la ceremonia. Es por esta razón que pensamos necesario definir primero al grupo doméstico.

2.1. El grupo local

En Sibayo y en la mayoría de las sociedades pastorales, el ganado pertenece a los grupos domésticos que realizan la mayor parte de los procesos de producción. Pero, esto no significa que estos grupos sean autónomos: primero, porque se reagrupan en una comunidad y luego porque no pueden asumir solos una gran parte de sus tareas habituales, sobre todo las que están ligadas al trabajo ganadero. En este caso, requieren la ayuda de personas aje-

(3) Residencia con carácter temporal. La estancia es la habitación principal. Tradicionalmente, los ganaderos hacen pastar sus rebaños a diferentes alturas según el momento del año: entre noviembre y abril, durante las lluvias, los animales pueden pastar a alturas poco elevadas, entre 3800 y 4200 m.s.n.m. El resto del año, se quedan en las tierras altas, por encima de los 4200 m.s.n.m., donde el pasto permanece fresco y abundante.

nas al grupo, pero con las cuales tienen relaciones específicas (cf. Brougere, op. cit.). Acá, el rebaño pertenece a la unidad de base de la sociedad. En este caso, el grupo local no se puede identificar plenamente con la familia nuclear, pero tampoco con la familia extendida, pues, se trata en realidad de un grupo patrilineal que vive bajo el mismo techo y que comprende al padre, la madre, los hijos solteros y, a veces, los padres del padre (4). La población vive generalmente según un patrón de poblamiento disperso y la distancia entre dos unidades domésticas puede ser importante. La casa de cada grupo está ubicada sobre su propia parcela. La propiedad de los animales y las parcelas, al igual que la responsabilidad del pastoreo y los diferentes ritos mágicos asociados son de carácter individual (5).

En la parcela de un ganadero sólo puede pastar su propio rebaño. Los derechos del pastoreo no pueden pasar a otra persona, fuera del grupo doméstico, que sea en línea paterna o no. Un ganadero no puede entonces utilizar la parcela de un pariente sin su permiso especial. Eso es también válido para el hijo de cualquier Sibayefño, una vez que se ha ido de la casa de su padre.

El grupo doméstico es, pues, el primer responsable del conjunto del proceso de producción. Pero su intervención va mucho más allá de las técnicas empleadas normalmente al practicar numerosos ritos, siendo el más importante el *t' inkachiy*.

2.2. Ritual del *t' inkachiy* (6)

Este término designa en Sibayo la ceremonia de marca de los animales, acontecimiento principal de la vida ceremonial del grupo doméstico. El único rebaño que participa de esta fiesta pertenece al grupo organizador.

Cuando el ganadero tiene el dinero suficiente realiza el ritual cada año. La meta principal de esta ceremonia consiste en revitalizar el poder del *enqa*, o sea el poder vital y fecundador del rebaño y permitir, de esta manera, su buena reproducción para el año siguiente.

(4) Por supuesto, las situaciones pueden variar mucho (cf. Brougère, op. cit., p. 115, 116).

(5) Esta situación es fruto de la evolución histórica de la tenencia de la tierra durante el siglo 18 (cf. Brougère, op. cit., p. 46 a 50).

(6) Para la descripción de esta ceremonia, utilizaremos relatos que nos han hecho algunos pastores, así como la narración de otro pastor de la comunidad vecina de Llaqtusayana (hay solamente algunas diferencias mínimas de detalles entre las dos comunidades) que nos transmitió el sacerdote Pablo Hagan quien, en esa época, tenía a su cargo toda la provincia de Caylloma.

La fuerza del *enqa* está contenido en los *enqaychu* que son las representaciones de piedra de los animales que se van a marcar y simbolizan los sementales del rebaño.

Pero, este poder contenido en los *enqaychu* no es permanente; a medida que pasa el tiempo, va disminuyendo e, incluso, puede desaparecer; los objetos, entonces, pierden su fuerza. Es por esta razón que los ganaderos deben revitalizarlos durante ceremonias anuales.

El ritual dura tres días, pero antes de empezar la fiesta en sí, el ganadero lleva a cabo un cierto número de preparativos. Primero, debe asegurar la ayuda de 10 hombres y 10 mujeres. Todas estas personas, igual que todos los que asisten y participan de esta ceremonia son parientes del ganadero en línea paterna, o parientes espirituales, es decir compadres y ahijados.

Luego, el campesino tiene que procurarse 10 “mollo-platos” o “mesa-platos”: conchas marinas (7), representaciones simbólicas de los lagos, de los ríos e incluso del mar (como ya lo hemos visto) de donde salieron los camélidos en tiempos remotos. Necesita también 12 *lliqlla* de diferentes colores (8) en las cuales se colocan los 12 “mollo-platos”, cebo de alpaca en cantidad suficiente (por lo menos dos arrobas, o sea unos 24 kgs.) para, de esta manera, rendir homenaje a la Tierra (*iranta*).

El jefe de familia necesita también la colaboración de un *mesayoc* que conoce todas las modalidades de este homenaje; un *bainillo*, persona que sabe “adivinar” con la coca y que lleva siempre con ella su *mesaq' epe* (se trata de una *lliqlla* que contiene varios objetos que el *bainillo* utiliza durante la ceremonia: 6 “esquitas” en las cuales están encerradas 3 conchas y coca). El ganadero mantiene para el *bainillo* una botella de alcohol siempre llena (*sellaje botella*). Además, éste último viene acompañado de un ayudante (el *mesapaje*) encargado de velar el *mesa-q' epe*. Una vez asegurada la colaboración de estas personas, el jefe del grupo tiene que encontrar otras para cumplir un cierto número de tareas en el transcurso de la ceremonia:

- el “servicio” que tiene a su cargo la distribución de las botellas de alcohol y la comida.
- una “dispensera” que vigila específicamente la distribución de alcohol para evitar que se agote demasiado rápido.
- la *wayk' oq* encargada especialmente de preparar la comida que se va a consumir durante el *t' inkachiy*.

(7) Estas conchas son traídas por los campesinos que van a cosechar *qochayuyu* cada año a la costa.

(8) Pedazo de tela de alpaca que mide aproximadamente 25 cms. x 30 cms.

- la *k'ota caman* que distribuye la *chicha*.
- una cierta cantidad de ayudantes para vigilar el rebaño.

Una vez terminados los preparativos, alrededor de las ocho de la noche, la fiesta empieza. Después de la comida, se inicia el amasamiento del cebo de alpaca que toma varias formas, como animales o piedras. El trabajo está dirigido por el *mesayoc* y el *bainillo* que empieza a “leer en la *coca*”. Con este fin, despliega una *lliqla* en el suelo y lanza algunas hojas de *coca*. El sentido de la predicción dependerá de la velocidad de su caída y de su disposición en el tapiz.

El *bainillo* indica también lo que hace falta y lo que se debe evitar para no faltar el respecto a la *Pachamama*.

Más tarde, hacia las 4 de la mañana, se designa a 2 jóvenes para llevar el cebo hasta las dos cumbres de un cerro que se encuentra a unos cinco o seis kms. de la estancia. Estas cimas son conocidas con el nombre de *sallayaq'illa* (*apu* de las llamas machos) o de *tandallamachutoq* y parecen estar únicamente relacionados con las llamas machos. Sin embargo, faltan varios elementos que nuestro informante no pudo precisar: ¿por qué dos cumbres están asociados con las llamas machos y solamente una cosa con las llamas hembras? Los dos jóvenes llevan con ellos banderitas y diferentes tipos de adornos que colocan alrededor del cuello de los machos (“aderizos”). Al llegar arriba, queman como ofrenda el cebo de animal que había sido preparado y luego cada uno toma una botella de alcohol. En este caso, faltan también algunas precisiones: no sabemos si este altar improvisado se encuentra siempre en el mismo sitio y cual sería. El informante habla de cumbres, pero no precisa si se trata de cimas verdaderas o consideradas como tal y que podrían corresponder al límite superior de los pastizales.

Una vez terminada la ofrenda, los jóvenes vuelven hacia el lugar del ritual. Más tarde, como a las 9 ó a las 10 de la mañana, van a recoger un poco de paja especialmente escogida para limpiar los animales y alejar los malos espíritus (esta paja tiene el nombre de *waylla-ichu* (9)). Buscan después una hierba de color morado (10), la *koa*, que hacen tragar a los animales. Luego, rinden homenaje a la Tierra, quemando 3 figuritas con forma de alpaca.

Una vez terminada la ofrenda, los “comisionados” juntan las llamas y las alpacas, en un cerco, para adornarlas.

(9) *Waylla* en quechua significa pradera, pasto.

(10) Esta hierba es muy buscada y se encuentra con bastante dificultad.

Antes de empezar el ritual mismo, el ganadero decide cual es el tipo de animal que va a participar en la fiesta. Algunos reagrupan todos los animales en una misma ceremonia, incluso ovejas. Otros, festejan cada tipo de animal o cada sexo por separado. No parece haber reglas precisas; la decisión depende sobre todo de sus posibilidades económicas. Sin embargo, todos los casos que conocemos son *t' inkachiy* de animales machos.

Para adornar las llamas machos, primero se coloca algunas banderitas, fajas de telas de alpaca alrededor de la cabeza y 6 campanitas, cada una con su adorno. Se orna también el pecho de las alpacas machos con unos "pocochos de ajoy" (11) y cascabeles. Luego, los hombres llevan los animales a la casa donde se va a desarrollar el *t'inkachiy*, tocando el *pinkuyllu* (12) y agitando una campanita. Las mujeres acompañan con sus bailes (13), cantos y tocando tambor (*kirke*). En Sibayo, un canto está asociado a cada animal: hay un tono para las llamas y otro para las alpacas.

Unos 110 ms antes de llegar al cerco ceremonial, se prepara la recepción. A la entrada, se extiende 12 *lliqla*, cada una con su "mesa-plato". Un músico toca el *pinkuyllu* y una mujer el *kirke*, al mismo tiempo que baila el paso especial de Sibayo. Entonces, los hombres empiezan a dar vuelta alrededor del rebaño, agitando incienso y procurando que los animales respiren el humo; hacen también algunas fumigaciones. Inmediatamente después, los "servicios" sirven abundante *chicha* y alcohol a todos, pero sobre todo a los dos jóvenes que han sido designados para rendir homenaje a la Tierra. Una vez terminada la recepción, encierran los animales en el cerco. Viene luego el momento de la *wilacha*, es decir de la matanza de una alpaca macho que se ofrece a la *Pachamama* en representación de todos los animales. El yerno y la nuera del ganadero son los tradicionalmente encargados de sacrificar el animal arrancándole el corazón todavía palpitante.

Antaño, se cortaba el pecho del animal con la *qisqa*, esta piedrita que sirve también para castrar las llamas. El sacrificador hundía entonces el brazo, cortaba la arteria aorta y sacaba el corazón del animal; hoy en día, los ganaderos utilizan generalmente un cuchillo.

Todos los participantes tienen entonces que besar el corazón. Luego, se rocía de sangre todos los sitios considerados como importantes: donde se ha quemado el cebo como ofrenda a la *Pachamama*; en dirección a los *apu*:

(11) Nombre del guano de este pájaro de los lagos de la *puna*.

(12) Especie de flauta larga.

(13) Cada comunidad tiene su paso de baile.

encima de los altares donde se quema igualmente cebo durante la fiesta y sobre los *enqaychu*, principal representación del ganado.

Luego, el animal será degollado y la cocinera (la *wayk' oq*) lo prepara para la cena. No se come el corazón, el hígado, los pulmones, etc. . . que se quemarán durante el *t' inkachiy*. Sólo, se consumirá la carne, pero sin condimento (sin sal, pimienta ni ají). Es muy importante que no quede nada del animal. Es por eso que, al contrario de lo que se hace usualmente, no se abandonan los huesos a los perros y tampoco se botan. Tienen que ser quemados o enterrados. Los Sibayños dicen que si no se hace, hay riesgo de que se mueran muchas crías en el año o que sean devoradas por el zorro. Después, se separa un animal de cada tipo (14), lo rocían con incienso, lo tapan con una *lliqla* y le dan de tomar una *chicha*, especialmente preparada para esta circunstancia, en un *k' ero* (vaso) de madera. Los ganaderos cortan entonces la cola de los animales de diferentes formas (por ejemplo, en forma de palma) y empiezan a adornar las orejas con bonitos trozos de lana roja (15), invocando al espíritu del rebaño para que calme los animales cuando se les corta las orejas para introducir la marca. Luego, los que han hecho este trabajo tienen que tomar *chicha* en vasos grandes (*k'alta*) (16) en nombre de todos (17). La costumbre obliga a tomar de un solo golpe y tantas veces como variedades de animales marcados ese día (18). Además, los participantes tienen que tomar un cuarto de litro de alcohol, llamado *k'ateq*. Después, empiezan a bailar. Si ese día, se festeja a los animales machos, sobre todo bailarán los hombres. Pero, puede ser también la fiesta de las hembras, o la de ambos.

Alrededor de las 4 ó 5 de la tarde, llega la hora de la despedida que se parece mucho a la recepción, pero con más danzas, cantos y gritos. Los Sibayños nos han contado que estos gritos sirven para pedir más ganado para el año siguiente.

-
- (14) Puede variar el número de animales. Según los informantes, hemos obtenido datos diferentes: 3 animales; un macho y una hembra, o algunos animales, sin más precisiones.
- (15) En esa época del año, una gran parte de los camélidos que transitan por los senderos de la provincia tiene las orejas adornadas con estos pedazos de lana tan característicos; algunos pueden tener hasta 10 en cada oreja.
- (16) Estos vasos especiales tienen una capacidad de 2 a 3 litros.
- (17) Hoy día, el *t' inkachiy* no se practica tanto como antes. La principal razón viene de la influencia que ejerce la religión protestante que prohíbe tomar alcohol y que se opone con fuerza a este tipo de ceremonia donde se tiene que beber mucho.
- (18) En el caso que nos contaba el informante, donde se celebraba juntas llamas y alpacas se sirve una *chicha* de color diferente para cada tipo de animal: la de las llamas es amarilla y la de las alpaca, negra. Ambas se llaman *urpo*.

Una vez terminada la “despedida”, los participantes se preparan a comer el animal sacrificado horas antes. Tradicionalmente, en Sibayo, esta comida viene siempre acompañada del mismo diálogo: los hombres dicen primero:

- “*ik 'oo! maymanta samajan*” (¿de dónde has traído ese ganado?).
- “*Condorsayañamanta*” (del cerro Condorsayaña).

Otros dicen:

- “*Hampuchun, hampuchun*” (que vengan, que vengan —sobre entendido los animales).

Preguntan también:

- “*May condori*” (¿de dónde viene el condor?).
- “*Condorsayaña condori*” (el condor viene de Condorsayaña) (19).

Ese diálogo tiene una significación especial que los mismos Sibayaños nos han explicado. Los hombres y las mujeres están comiendo el animal sacrificado en la mañana, es decir, simbólicamente el animal prestado a los hombres para asegurar su sobrevivencia en la puna. En ese momento, entonces, se da una identificación con el condor (como animal depredador) que ataca el rebaño y lo devora.

Después de la comida, se inicia el momento esencial del ritual: el *aypi*. Se trata de la veneración de los *enqaychu*, representaciones de piedra de los animales que han sido marcados.

Estos *enqaychu* que contienen el *enqa* o poder fecundador se buscan especialmente alrededor de los lagos, de los ríos o de los arroyos, las *paqarina* de los camélidos.

Hemos podido encontrar en los diccionarios varias definiciones de las palabras *enqa* y *enqaychu*: en su trabajo de 1970, Rafael Aguilar, adaptando el libro de Antonio Ricardo de 1586, da los sentidos siguientes a la palabra *enqa*:

Enqha: “piedras naturales representando diversas cabezas de animales”.

Enkka: “cierta piedra natural con cabezas representando animales diversos, por ejemplo llama y carnero, a la que atribuyen propiedades supersticiosas. Los indígenas la conservan como amuleto o talismán para la procreación del

(19) El Condorsayaña es un cerro de aproximadamente 4000 ms de altura, ubicado al noreste de Sibayo.

ganado”.

En cuanto a la palabra *enqaychu*, el padre Lira (Lira, 1982) la define de la siguiente manera:

Enkkáchu: “amuleto, talismán, piedras de virtudes secretas o de poder sobrenatural para quien la posee, haciendo que la abundancia colme la heredad”.

De hecho, *enqa* representa un concepto muy importante para una sociedad ganadera andina. Expresa, de una cierta forma, la relación entre el pastor de puna y los mundos natural y sobrenatural que lo rodean.

Enqa es el principio generador de vida y, por ende, la fuente y el origen de la felicidad y de la abundancia. Ningún objeto lo representa directamente, pero su presencia es permanente y sin su intervención no sería posible la conservación y multiplicación del rebaño. Los ganaderos dicen que los *enqaychu* “son” y “tienen” *enqa*. Su papel en la procreación de los animales es primordial y directa, pero su función va más allá, puesto que, con la abundancia, permite que el ganadero tenga siempre bienestar y felicidad. Sin *enqa*, una familia no tendría estas posibilidades y el ganado no prosperaría.

Los *enqaychu*, portadores de *enqa* y *enqa* ellos mismos, llevan la suerte a los ganaderos con su sola presencia física. Son los protectores del ganado y su protección recae sobre sus dueños. En Sibayo, los *enqaychu* son siempre de piedra y de forma redondeada; de ninguna manera pueden ser fabricados o modelados y menos aún comprados o adquiridos de cualquier forma que sea (el trueque, por ejemplo). Siempre, tienen que haber sido encontrados, por casualidad o después de una búsqueda. Generalmente, los pastores los buscan en zonas de mucha altura (por encima de los 4.500 m.s.n.m.) en la cercanía de los lagos, de los arroyos o por sitios lodosos. Estas búsquedas se hacen de preferencia entre los meses de enero y marzo, pues es época de mucha neblina. Cuando, en el medio de la neblina el ganadero cree ver una alpaca, trata de agarrar al animal cubriéndolo con un *q'epe* (20). La ilusión se disipa en este momento y la frazada cae, en realidad, sobre una piedra. Es el *enqaychu*.

Pero el *enqaychu* se consigue también robándolo. Basta con que el nuevo propietario le rinda homenaje y efectúe la totalidad del rito para que su protección recaiga sobre él. Hay que relacionar este último hecho con los numerosos casos de abigeato conocidos en esta zona y que han adquirido un carácter casi institucional.

(20) Pequeña frazada de lana de alpaca que llevan los hombres sobre la espalda para cargar sus cosas.

Los *enqaychu*, pues, son buscados con bastante ansiedad. Pero, los Sibayaños dicen que, en última instancia, es el destino (que es el *enqa* mismo) el que permite a tal o cual persona de encontrarlos. Dicen también que si la persona que los busca es *waqcha* (es decir, pobre, orfelin, sin recursos) aumentarán sus posibilidades de encontrarlos. Y hallar *enqaychu* significa poder contar con la protección del *enqa*.

La noche de la ceremonia, se encierran todos los *enqaychu* en una *lliclla* (21) para que no puedan ver la luz del sol. Son propiedad exclusiva de la familia que protegen y, fuera de ella, nadie puede verlos. Es por esta razón que nunca están a la vista, salvo el día del ritual y que, en este caso, se les rinde homenaje en plena noche, en una pieza cerrada.

Los participantes echan primero *chicha* o vino sobre las piedras y empiezan a tomar. Luego, adoran los *enqaychu*, rezando por encima de la "mesa" (22). Acompañan estas oraciones con cantos y danzas de seis personas que tocan tambor y flauta (*pinkullu*).

Nadie puede abandonar la pieza en tanto que los *enqaychu* están a la vista. Durante toda la ceremonia, un "mayordomo" vigila especialmente la puerta para impedir la salida a cualquiera y toda la noche será responsable de las entradas y salidas (tiene una soga de unos 7 ms. de largo con la cual puede agarrar a todos los que no obedecen sus órdenes).

Al día siguiente, empieza el *t'inkachiy* de las hembras (23): a las 5 de la tarde, dos jóvenes, los "comisionados" llevan crías de llama y alpaca, escogidas entre las más bellas, hasta la cima de un cerro cercano. Esta ceremonia tiene el nombre de *jalayo*. Una vez llegados a la cumbre, los "comisionados" entonan un canto especial: *mosoy uñutas ganas kani jalay, jalayo*, es decir, he ganado (u obtenido) las crías nacidas este año. Después, vuelven cantando y bailando con los animales en brazos. A su llegada al sitio ceremonial, les adornan con campanitas, serpentinas, etc. . . y empieza al rito en sí del *t'inkachiy* de las hembras que es muy similar al de los machos. En la noche, se reinicia la adoración de los *enqaychu*, esta vez para la hembra, pero ya con un carácter de despedida (*kacharpari*).

(21) Esta *lliclla* especial lleva el nombre de "santa mesa".

(22) Hay una "mesa" para cada tipo o sexo de animal festejado.

(23) En el caso que el primer día esté reservado a los machos. Hemos visto que eso dependía del ganadero.

El tercer día es el último de la fiesta. Al contrario de los días anteriores, todo el ceremonial de la jornada será vivido como un juego, una diversión (“el juego de la despedida”).

El personaje central del día es el *machula* (abuelo) al que llaman “dueño del ganado”. Tiene que considerar a todos los participantes como sus nietos. Se trata, en realidad, de un payaso que lleva un disfraz de paja, una máscara, un *puncho*, un *q' epe* y, un pequeño bulto donde guarda comida, una botella de alcohol (*waqchu*), su *coca* y un título ficticio de propiedad, supuestamente muy antiguo. Cualquier persona puede ser designada para actuar de *machula*, basta con tener un carácter para la farsa.

Ese día también se mata una alpaca, reservada principalmente para el “dueño del ganado” como todo lo que se cocina durante esta jornada. Este recibe los mejores platos y con doble porción. Además, es el día dedicado a la danza para los chicos y las chicas solteros.

En el momento de la despedida, se extiende en el suelo 12 *lliqlla* con su “mesa-plato” y los *purapa* (pequeños vasos de *chicha*). Cuando se suelta el ganado del cerco para el *kacharpari*, los animales tienen que pisotear todo lo que está en el suelo y los hombres y mujeres inician las danzas. En este momento, las payasadas del *machula* (que duran desde la mañana) se vuelven más intensas. Se pone a bailar con las jóvenes, persiguiéndolas con asiduidad. Hacia las 5 de la tarde, éstas deciden deshacerse del *machula*, lo que significa que se acerca la hora de su muerte. El payaso, por su parte, intensifica más aún su juego, que durará hasta las 11 ó 12 de la noche. En este momento, las jóvenes se ponen de acuerdo para matar al *machula* y lo ejecutan simbólicamente.

Se designa a uno de sus “nietos” como único heredero y su deber es mandar decir una misa después de 8 días. Esta ejecución significa el final del *t' inkachiy*.

Acá, se precisa aún más el lazo ritual y simbólico entre los animales y los hombres. El último día de la fiesta, aparece el dueño del ganado, bajo la forma del *machula* y en representación de los dueños reales que son los dioses. La referencia a lazos de parentesco muy cercanos (abuelo/nietos) refuerza aún más el sentido de dependencia y poder del *machula* sobre sus nietos. Estos, por ende, le demuestran un respeto que se concretiza en una atención especial ese día: toda la comida es para él, le dan doble porción, pero, sobre todo, le reservan el animal sacrificado: devolución del préstamo a su dueño; sacrificio de agradecimiento a los dioses.

Pero, el papel del *machula* va más allá: con su juego y sus payasadas, persigue a las jóvenes solteras, simbolizando la búsqueda de unión y evocando así la necesidad de reproducción del ganado. Su muerte, al finalizar el día, hace recordar, sin embargo, que su poder no es eterno y que se recuperará solamente a través de la fuerza de un nuevo ritual, el año siguiente.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Hay que buscar el sentido general de este rito en la creencia de los pastores de esta región, pero también de muchos otros ganaderos de zonas de Puna: los animales que les acompañan toda su vida no son realmente suyos. Al principio de los tiempos, los dioses, en signo de alianza, prestaron a los hombres los camélidos andinos para que puedan vivir en estos sitios tan inhospitalarios. De esta creencia, se desprende la actitud de los ganaderos hacia los animales: el hombre tiene que prestarles toda su atención, casi tanto como a seres humanos. Por ejemplo, bajo ningún pretexto, les puede maltratar; cuidarlos y protegerlos contra los depredadores corresponde a la misma preocupación. Por lo demás, los pastores saben que si no respetan esas reglas, los dioses podrían, en represalias, recuperar los animales y sacarlos de la superficie de la tierra. Esta creencia parece ser compartida por muchas poblaciones de ganaderos. La disminución de los rebaños es, en realidad, un signo premonitorio del fin del mundo que llegaría con la desaparición completa del ganado y que hay que evitar a toda costa.

Pero, de esta creencia emana también toda una serie de prácticas de las cuales las manifestaciones más significativas son los ritos. Hemos podido comprobar que, entre ellos, el *t'inkachiy* ocupa un lugar preferente: destinado sobre todo a revitalizar el *enqa*, principio generador de vida para el ganado, es, para los pastores, el elemento indispensable que permite la conservación, pero también el aumento del número de animales, evitando así el cataclismo tan temido. De esta manera, el poder del *enqa* pasa a los hombres y les permite conocer bienestar y felicidad. Pero, el *enqa*, elemento de vida a todos los niveles, es también y, tal vez, sobre todo, un mediador entre los hombres y los mundos natural y sobrenatural en los cuales están envueltos.

BIBLIOGRAFIA

AGUILAR PAEZ, Rafael

- 1970 Gramática quechua y vocabularios: adaptación de la primera edición de la obra de Antonio RICARDO —Lima 1586.

ARANGUREN PAZ, Angélica

- 1975 “Las creencias y ritos magico-religiosos de los pastores puneños” en *Allpanchis*, N° 8.

BROUGERE, Anne-Marie

- 1980 Traditions, changements et écologie dans des communautés paysannes andines. Thèse présentée en vue du grade de docteur en ethnologie. Université de Paris X.

CASAVARDE ROJAS, Juvenal

- 1985 “Fiesta de las alpacas” in *Minka*, N° 16 - Edición Talpuy, Huancayo.

FLORES OCHOA, Jorge

- 1977 “enqa, enqaychu, illa y kuya rumi” en *Pastores de puna* - I.E.P.

GOW, David; GOW, Rosalinda

- 1975 “La alpaca en el mito y el ritual”, en *Allpanchis*, N° 8.

LIRA, Jorge

- 1982 Diccionario kkechua-Español
Secretaría Ejecutiva Permanente del Convenio Andrés Bello
—SECAB—. Instituto Interamericano de Integración. Instituto de Artes Populares. Cuadernos Culturales Andinos N° 5. Bogotá.